

externaba á pesar de las fuertes restricciones que pesaban sobre la libertad de la prensa, y ni un solo periódico independiente aprobaba la política observada en México por el gabinete de las Tullerías. Uno de los folletos más notables contra la política de Napoleón en América, fué el del profesor Quinet, conocido por su oposición al régimen inaugurado con el golpe de Estado del 2 de Diciembre; el escritor puso en relieve los inconvenientes de la expedición, ridiculizó los pretextos de levantar la raza latina y marcó la mala ejecución de la empresa, uniendo su voz á las de Fabre, Jubinel y otros que calificaban la expedición de absurda y su ejecución de vandálica. Se hizo notar otro folleto publicado por Julio Grenier en "La Revue Contemporaine," aunque no enteramente de acuerdo con el de Quinet y con deducciones vagas; inclinándose á una intervención liberal, fijaba como dilema inevitable la absorción de México por Europa ó por los Estados- Unidos, consideraba á México una buena presa y quería que se anticipara la Francia para tomársela. Aseguraba que en esto ni se hubiera pensado á no existir la guerra civil en los Estados- Unidos. Napoleón daba desarrollo y ensanche á sus proyectos, debido á que las disensiones de los generales que mandaban el ejército del Potomac, impidieron los movimientos y las empresas proyectadas contra las fuerzas que conducía el general confederado Lee. El buque confederado "Alabama," unido á otros continuaba cometiendo depredaciones contra la marina mercante de la Unión. Nada lisonjero era el aspecto que en aquella República presentaba la situación, pues el partido que en el Norte simpatizaba con la causa del Sur, seguía ganando las elecciones por todas partes y haciéndose muy fuerte; las discordias entre las facciones en que se dividía el Norte, se hacían más agrias cada día, profesándose una odiosidad que igualaba á la que alimentaban los separatistas y unionistas, y se llegaba á temer otra guerra civil dentro de los mismos Estados del Norte, hablándose también de aceptar la mediación de la Francia para que cesaran las dificultades. En tales circunstancias, Napoleón III creía indudable el triunfo de sus proyectos con relación á México.



*General Miguel Auza.*

Rechazó con los batallones 3º y 5º de Zacatecas, en el memorable sitio que pusieron á Puebla los franceses el año de 1863, el asalto verificado el 25 de Abril, á la manzana de Santa Inés. Arrostró la muerte entre los escombros que ocasionó la artillería francesa y en la órden del día fué calificado de "valiente entre los valientes."



reconocido el terreno hasta la hacienda de Tecoco, habían regresado a situarse en la de Guadalupe. En el día 8 las fuerzas francesas de las tres armas ocuparon a Amozoc y sus avanzadas se batieron con los mexicanos entre las Animas y Guadalupe; los que estaban en Nopaltepec avanzaron hacia la Floresta. El campo francés situado en Amozoc y las Animas se veía perfectamente desde las torres de la catedral de Puebla donde tenía su cuartel el general González Ortega.

CAPÍTULO SÉTIMO.

SITIO DE PUEBLA.

Los franceses llegan al valle de Puebla.—Voltean la posición.—Se posesionan del Cerro de San Juan.—Forey establece allí el cuartel general.—Queda Puebla incomunicada.—Diversos movimientos ejecutados por los franceses.—Forey es criticado por su plan de ataque.—Forma depósitos de víveres.—Encuentra prevenida la plaza de Puebla.—Definitivo arreglo del ejército de Oriente.—Generales que mandaban los fuertes.—Plan de campaña aceptado por el general González Ortega.—Lo discute con el general Comonfort.—Dificultades sobre la unidad de mando.—Las resuelve el gobierno.—Instrucciones del Ministerio de la Guerra.—González Ortega forma una junta de guerra.—Heroicas resoluciones aceptadas.—Queda pronta Puebla para resistir treinta días.—Levantán los franceses nuevos campamentos.—Acción en Cholula.—Salen las caballerías de Puebla.—Bombardeo de la Ciudad.—Primer ataque al fuerte de San Javier.—Los franceses son rechazados.—Honores acordados en la orden del día.—Pérdida del fuerte.—Exaltación que este suceso produjo en la Capital.—Petición del canciller francés.—Garantías sostenidas por el Sr. Juárez.—Guarnición de la Capital.—Sucesos en varios Estados.—Expedición de campechanos sobre el Carmen.—Circular del Ministro La Fuente á los gobernadores.—Disposiciones del Presidente Juárez para conseguir recursos.—Sublévase el guerrillero Butrón.—Poca importancia de las operaciones militares en los Estados Unidos.—Separación temporal del ministro mexicano en Washington.—Inquietudes que causa allí el gran poder marítimo francés.

El general González Ortega declaró el 10 de Marzo la plaza de Puebla en riguroso estado de sitio, lo mismo que las poblaciones que estaban en un radio de ocho leguas, y señaló la pena de muerte para los delitos de robo, homicidio y demás de esta naturaleza que se cometieran. Entretanto las fuerzas de guardia nacional de Matamoros, Atlixco y otros puntos inmediatos, batían en la primera de esas poblaciones á los aliados de los franceses, capitaneados, según parte oficial del general González Ortega, por el general Chacón. Los franceses estaban en Amozoc ocupados en conducir el agua por canoas y cañerías desde Acajete, por no haber la suficiente en aquel punto á causa de que, al retirarse de allí las fuerzas mexicanas, cegaron todos los pozos. Habían entrado á Amozoc hasta entonces 15,000 franceses y habían tenido una gran fiesta en celebridad del ascenso de Douay á general de División. A Amozoc llegaban dilatados convoyes de carros, al grado de no poder contenerlos lá plaza, ni las calles de aquella población. Había abundancia de pasturas y gran movimiento mercantil. El día 13 llegaron al mismo pueblo otros dos mil franceses, quedando los demás escalonados en Tres Jagüeyes, Santa Rosa, Tepeaca y Acatzingo. El 8 de Marzo los invasores se habían movido de Acajete y de Acatzingo á San Bartolo, debiendo llegar Forey y Almonte á Tepeaca en la noche. Por parte de las tropas mexicanas exploraba con fuerzas de caballería el general O'Horán, quien el día 9 veía las polvaredas que formaba la descubierta de las tropas francesas, las que, después de haber ocupado á Huamantla